

Reseñas bibliográficas

CAMPO DEL POZO, OSA, Fernando, *Fray Vicente de Requejada. Biografía y mito de un agustino quijotesco* (=Ruta del Bicentenario), Academia Boyacense de Historia, Tunja 2012, 269 pp.; 24 x 16,5 cms.

El autor no deja de sorprendernos demostrando su capacidad de trabajo e instinto de investigador, diríamos ratón de bibliotecas y archivos. Primero en Venezuela, su primer destino como religioso donde le picó fuertemente el gusanillo investigador que alcanzó otros países ampliando su afán investigador. Para esta obra tuvo en cuenta, y visitó, no sólo el Archivo del convento agustino de Bogotá dejando numerosos artículos publicados que aparecen en la provincia agustiniana de Ntra. Sra. de Gracia en Colombia, el Archivo Histórico Regional de Boyacá en Tunja, el Archivo General de Bogotá, el Archivo General de Indias, en Sevilla varios archivos históricos de Venezuela y otros más de menor importancia, dando motivo para que el Presidente de Historia, Dr. Javier de Ocampo López que hace la presentación del Libro, elogiándolo como “un aporte muy significativo a la historiografía religiosa del Nuevo Reino de Granada e Hispanoamérica de la época colonial”. No duda el Dr. Ocampo en calificar el libro “como ejemplo de historia documental con la utilización de fuentes primarias para el conocimiento histórico”. Fundamenta este elogio considerándolo como la primera obra, en este género, que se publica en Colombia y Sudamérica sobre un párroco en el siglo XVI.

Fray Vicente de Requejada nació en Zaragoza hacia el año 1500; ingresó en el monasterio de san Agustín de Zaragoza en 1520, sin saber cómo y en qué expedición, se las arregló para embarcarse para llegar a Venezuela donde aparece en 1527. Dos años más tarde figura como capellán en la expedición de Fernando Federmán tierra adentro hacia el sur. Culminada ésta, Fray Vicente de Requejada aparece, siempre como capellán, en otras dos expediciones, a las órdenes de otro Federmán, se encuentra en Santa Fe de Bogotá en el año de la fundación de la ciudad en 1539, y gustándole la ciudad y su entorno, quedó en ella como coadjutor de Juan Verdejo. Inquieto el frailecito Requejada, figura como capellán del capitán Gonzalo Suárez Rendón en su viaje hacia la región de Tunja, entonces Humxa, para fundar una ciudad. Tan buena actuación tuvo Fray Requejada que fue nombrado párroco de la ciudad recién establecida en la que alcanza, en 1941, un muy elogiado recuerdo que la ciudad dedicó en el cuarto centenario de su fundación. Pocos meses habían pasado después de esto cuando, entre españoles residentes animados por Juan Pérez de Quesada hizo presencia el sueño ambicionado de la conquista de El Dorado. Requejada se apunta a ella dejando como párroco suplente al sacerdote ayudante, Pedro García Matamoros.

El día 1 de septiembre de 1541 sale la expedición y acompañando a Fray Requejada otro sacerdote suplente de Tunja, llamado Antón Lezcamez pues mandado estaba que habían de llevar dos capellanes. Salieron de Santa Fe en dirección norte alcanzando

Tunja y dos jornadas más adelante cruzando tierras de los indios huiscas y temiendo estos que saquearan su cementerio, para ellos santuario, estaban sublevados y atacaron sorpresivamente la expedición despreocupada. Los españoles huyeron de los atacantes y Fray Vicente de Requejada se siente solo. Los demás regresaron a Tunja. Y cuando pensaban que el fraile había muerto, a los pocos días aparece en Tunja, completamente desnudo y lleno de miseria. Logró escapar de los furibundos indios ocultándose durante el día en montones de paja y saliendo durante la noche. El primer intento de llegar a El Dorado había fracasado. Pérez de Quesada no perdió tiempo: en este mismo mes había ya reagrupado y aumentado su tropa viajera y pertrechos. Requejada sigue enrolado. En el libro que estamos leyendo se da cumplida noticia del viaje, de lugares, ríos y montes que cruzan o escalan. Son pocos los que llegan a Pasto y Cali, hambrientos y desarraigados en el otoño de 1543. Repuestos de tanto achaque y necesidad se encaminan a Santa Fe de Bogotá y se da por terminada y fracasada esta expedición. El P. Requejada se incorpora a su cargo de Tunja y muy pronto abandonó el estado clerical que ejerció nominalmente, y viéndose arruinado buscó solución a su vida involucrándose en negocios terrenos que le salieron bien. Dejamos de lado la historia de su burro, fiel y paciente compañero, que le ayudó sin protestar soportando su equipaje y terminando como alimento para los viajeros extenuados.

Estamos haciendo una reseña del libro que nos relata su vida y circunstancias y no su biografía ya escrita por el P. Fernando Campo del Pozo. Todos los autores destacan de Fray Vicente de Requejada la dedicación y éxito en su ministerio pastoral tanto en Venezuela como en Colombia donde se estableció. Desde Venezuela siempre tuvo a su lado a una mujer india con nombre de Isabel Sánchez que le dio un hijo, Martín Sánchez que no desamparó a la hora de hacer testamento; ella, maestra en idiomas, le enseñó varias de las lenguas indígenas que le resultaron beneficiosas en el trato con las gentes que tuvo que evangelizar. Como agustino y aragonés, nos dice el autor, rodeado de gran estima con sus luces y sombras y caricaturas contrapuestas pasó a ser mito: párroco, doctrinero, maestro, terrateniente, ganadero y pescador, (en su testamento aparece un trabuco con abundante munición y quinientos anzuelos), quijotesco en sus viajes, resultando ser paradigma de una personalidad agustiniana e hispana en la evangelización de América. John Michael Francis, citado por el autor, lo califica como antimito estereotipado por su vida humana y aventuras.

En este mismo año de 1551 buscó los medios y forma de reincorporarse nuevamente a agustina. Comenzó recuperando el hábito de dicha Orden que le facilitó poder ingresar en los Canónigos regulares del Espíritu Santo, en la que fue admitido, previa absolución papal de toda censura y quebrantamiento grave de las leyes de que le ayudaron a obtener los Religiosos dichos del Espíritu Santo. Recibió papal el 15 de febrero de 1551. Quedaba comprometido por veinte años con esta Orden. El Superior le concedió permiso para vivir fuera del monasterio, con la obligación de decir tres misas cada año el día de dicha profesión, quedando bajo la supervisión del obispo del lugar donde se encontrara. Con esto llegamos al año 1572 en que obtiene otra Bula para reincorporarse a de San Agustín recuperando el hábito agustino, que tuvo que abandonar al profesar como religioso del Espíritu Santo. Viejo y achacoso se retiró a Leiva por su clima favorable a su salud. Consciente de sus votos religiosos sabía que no podía testar. Escribió una Memoria en la que deja claras sus posesiones y deudas que debían ser saldadas después de su muerte. El día 20 de julio de 1575 llama con urgencia al Notario que hace el testamento utilizando dicha Memoria ante el mismo enfermo, que muere mientras se redactaba el testamento.

Esta Memoria y Testamento están recogidos en el libro y al lector dejamos el trabajo de leerlo aquí. No quedará defraudado. Nos despedimos felicitando al P. Fernando Campo por su obra, bien redactada, mejor documentada, fácil de leer por hacerse interesante su contenido que no cansa y en la que intercala fotografías, pinturas, fotografías y hasta los planos de Tunja. Está distribuida en capítulos precedidos por una Introducción y una Presentación y como final una Segunda Parte. Cada capítulo lleva, a modo de índice de su contenido párrafos numerados que facilitan la búsqueda del tema que les da nombre. En lo que pudiera llamarse Apéndice, contiene noticia de los Documentos relativos al protagonista del libro, Un trabajo de Jerónimo Gil Otárola dedicado a Monseñor Páez, párroco actual de la catedral con la lista de sus predecesores, iniciada en Fr. Requejada, finalizando un boceto biográfico de Monseñor Páez.— TOMÁS GONZÁLEZ CUELLAS

ECKERMANN, Willigis, OSA, *Pater Engelbert Eberhard (1893-1958). Augustiner, Provinzial, General. Eine Biographie* (=Studia Augustiniana Historica 18), Pubblicazioni Agostiniane, Roma 1012, 331 pp.; 24 x 17 cms.

P. Engelbert constituye una de las personalidades de la Orden de San Agustín, que desarrolló una amplia actividad, especialmente como provincial en diversas ocasiones de la provincia agustiniana alemana y como General de la Orden. Fue un hombre instruido, licenciándose en teología y estudiando posteriormente filología clásica, campo en que obtuvo su doctorado con la tesis “el destino como idea poética en Homero”. Su preparación intelectual estaba orientada a desempeñar la docencia en el colegio de Múnnerstadt, que no llegó a ejercer, pues en 1922 fue destinado a USA, donde ejerció su ministerio pastoral en Filadelfia, New York y Racine, impartiendo docencia por un breve periodo de tiempo en Villanova College. En 1929 regresa de América a Würzburg, siendo elegido provincial un año más tarde y reelegido de nuevo en 1933. Fueron tiempos difíciles para los agustinos en Alemania por los acontecimientos políticos que se avecinaban y la actitud del régimen frente a las instituciones eclesiales con escuelas. Ante la nueva política educativa del Reich, elevó una queja al ministro Goebbels y previendo el futuro que se avecinaba con la llegada de Hitler al poder, envió a un gran número de jóvenes agustinos alemanes a USA y buscó la apertura de nuevas casas en Suiza con el objetivo de tener algún lugar cercano en caso de ser expulsados de Alemania. La situación económica de la provincia pasó por un momento delicado tras la construcción del seminario de Weiden y la galopante inflación, haciendo frente a las deudas gracias a la ayuda exterior (y de otras provincias agustinas) y a los buenos quehaceres de Sr. Brand. Engelbert se posicionó ante la política hitleriana en sus homilías, especialmente en la titulada “Cristo, nuestro Führer / guía”. Los años de guerra diezmaron el número de los hermanos en los conventos, pues muchos se tuvieron que enrolar en el ejército. En la posguerra reconstruyó el convento de Würzburg. En agosto de 1947 dejó de ser provincial, pero volvió a ser reelegido en julio de 1953, cargo que abandonó a los pocos meses, tras haber sido elegido General de la Orden en septiembre de 1953. En su nueva función, se preocupó por la unidad de la Orden y por la colaboración entre las diversas provincias, llevó a cabo la renovación de los edificios de la Curia general y el colegio internacional Sta. Mónica, donde instauró de nuevo los estudios de teología. Como General visitó varias provincias agustinas (Malta, USA, Alemania...), viniendo a España en julio-agosto de 1955, e incluso se entrevistó con Franco para abor-

dar cuestiones sociales. A partir de 1956 comenzó a tener problemas de salud hasta la fecha de su muerte en octubre de 1958.

La vida de Engelbert no trascurrió de forma lineal, sino que estuvo entrelazada y marcada por la persona de Clemente Fuhl. Esta biografía, escrita por su paisano, el P. Willigis, profundiza en la vida y en la obra de Engelbert, quien se caracterizó por el coraje, la confianza y la esperanza a pesar de los tiempos convulsos en que vivió. Su actitud puede servir de ejemplo para afrontar los nuevos retos en que se encuentra la vida religiosa agustiniana en los momentos actuales. Por desgracia, la maquetación del libro no ha sido muy cuidada, pues muchas de las fotos se encuentran superpuestas con el texto, dejando el espacio en blanco, donde se supone que tendría que estar la foto.–
DAVID ÁLVAREZ.

SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano, OSA, *Las exigencias políticas de la emancipación. Nicolás Videla del Pino. Primer obispo de Tarija con sede en Salta 1807-1819*, Archivo Biblioteca Nacionales Bolivia-Banco Central, Bolivia 2012, 255 pp.; 22 x 57 cms.

Hemos de empezar señalando una errata incomprensible en la portada en la que se lee “obispo de *Tarjia*”, que nos dejó fuera de onda. Entramos en juego cuando abrimos el libro y leímos “obispo de *Tarija*”, que ya habíamos comprobado en internet. Deseo grandemente si he de cambiar mi juicio por que en la realidad, podrían ser dos grafías distintas de la misma palabra. A lo largo de su lectura no hemos encontrado que se repita *Tarjia*.

Pensamos que el mejor juicio de su contenido nos lo da el autor del prólogo Abelardo Levaggi y no podíamos hacerlo mejor. Dice: “Estamos en presencia de una original, completa y bien documentada biografía del primer obispo de Salta, Nicolás Videla del Pino, de la creación de la diócesis. Sin el paciente y exhaustivo trabajo realizado por el autor en los repositorios nacionales y extranjeros en los que podía encontrarse información sobre el prelado y la nueva diócesis no le hubiera sido posible alcanzar tan buen resultado. Como fruto de sus investigaciones, pudo descubrir entre otros documentos, un ejemplar duplicado de la bula de erección del obispado en el Archivo Secreto Vaticano. Se trata de la constitución apostólica *Regalium Principium* de Pío VII, del 28 de septiembre de 1806, desconocida hasta entonces. El cúmulo de documentación que logró reunir le permitió trabajar, según expresa, con ‘gran serenidad y confianza’, datar el 15 de septiembre de 1740 el nacimiento del obispo, y no en otras fechas mencionadas por la historiografía, y llegar a demostrar su inocencia del cargo de alta traición que se le formuló. Además de la vigorosa base documental en la que se apoya la obra, recurre a una amplísima historiografía, que trata con sentido crítico que se le exige al historiador. Lejos de adoptar una actitud maniquea frente a los protagonistas del drama ‘Belgrano y Videla’, intenta descubrir en sus psicologías los motivos íntimos de sus respectivas conductas, llegando a absolverlos como ‘hijos de América’ entregados en cuerpo y alma a aquello que amaban: la patria... Revela la mano de un historiador de fuste atraído por el personaje, pero no menos deseoso en el conocimiento de su verdadera vida y obra, y aclarar, con criterio científico, aspectos oscuros de su actuación, no siempre bien interpretados por la historiografía. En este sentido no se ha dado tregua en la búsqueda de información genuina, y recorrido a ese efecto los archivos en los que podía, y pudo, encontrar nuevas fuentes de información”.

Los archivos visitados y consultados son: El Archivo Secreto del Vaticano, el Archivo de la Curia de Salta, el tercero mayor de temas eclesiásticos en Argentina, el Histórico provincial de Salta, el del Arzobispado de Córdoba (Argentina), Archivo General

de Indias, Sevilla, el Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Archivo Histórico Nacional, Madrid.

El delito que se achacó al Sr. Obispo Nicolás Videla, trasladado del obispado de la Asunción, Paraguay, a la recién creada diócesis de Salta de la que sería primer obispo, y en la que apenas si pudo tomar posesión, no fue otro que el de su prudencia a la hora de pronunciarse política y socialmente en el momento trascendental en que la revolución americana se estaba fraguando, a finales del siglo XVII y hasta bien entrado el XVIII. Hubo unidad, para lograr la independencia, que murió una vez lograda, peleando los independistas, con las armas por el límite de frontera que cada nueva nación exigía para sí. Dejamos una pregunta en el aire: ¿Esa pugna ha terminado? Hemos visto que no hace muchos días parece haberse terminado el conflicto fronterizo de Perú-Chile, pero tengamos en cuenta que Bolivia protesta, cada vez que puede y la ocasión se lo da, por las que tiene buscando salida al mar que le fueron arrebatadas con la guerra Chile-Perú.

Como dice el prologuista Levaggi *los hijos de la patria* colgaron al obispo Videla el sambenito de traidor a la patria a la que nunca ofendió. Hay hijos y, diremos, hijastros. Las circunstancias y secuelas de toda revolución, buscando una nueva justicia, caen en injusticias vergonzantes. El nombramiento de obispos lo presentaba el rey de España, pero, quien mediante bulas al caso, lo aceptaba y nombraba era el Papa. Los revolucionarios consideraron cara de una misma moneda al rey y al papa. Los nombrados debían hacer profesión de fe y además fidelidad a las leyes que España decretaba para los países que estaban bajo su gobierno.

Resumimos el resto marcando fechas en su obispado: En 1802 fue nombrado obispo de la Asunción. El 1807 el Papa lo traslada a Salta, diócesis recién establecida de la que toma posesión en 1808. En 1812 es llamado con urgencia, iniciando, de momento un disimulado por no publicado, destierro a Buenos Aires, por el general Belgrano, destierro que se consuma definitivamente en 1813, con destino a San Luis. Fallece en 1819. Rellenar el espacio dentro de estas fechas de acuerdo a la documentación utilizada por el autor será para el lector una lectura de sorpresas históricas documentadas, que, no dudamos, le harán meditar, purificando ideas y contemplará la historia de otra manera. Con ello damos el *placet* a las últimas palabras del Sr. Levaggi en el prólogo: “La lectura del libro será de consulta indispensable para conocer la biografía de Mons. Videla del Pino y el contexto en que actuó”. – TOMÁS GONZÁLEZ CUELLAS.

SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano, OSA, *Biografías de los agustinos cuyanos. Siglos XVII-XIX* (=Historiográfica Agustiniiana), Religión y Cultura, Buenos Aires 2013, 163 pp.; 22,5 x 15,5 cms.

Sin ser expertos en Geografía, menos, en Geografía Sudamericana, nos atrevemos a hacer una aclaración de la palabra Cuyanos que sorprende en la misma portada del libro. Se trata de los habitantes de una región situada en el centro oeste de Argentina, en la que enmarca las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis a las que, en 1988 se les añadió un tercio de la provincia La Rioja perdiendo la mitad de la de San Luis que no cae dentro del topónimo Cuyo que da nombre a esta región.

Se nos ofrecen en el libro las biografías de 92 religiosos agustinos, una buena parte de ellos pertenecientes al convento de San Pedro, en San Juan, si bien formados, en el convento de Santiago de Chile, a cuya Provincia agustiniana pertenecía este convento, mientras que la otra parte ya lo fueron en el de San Juan como casa de estudios y novi-

ciado en 1647. Muchas de las vocaciones argentinas formadas en San Juan, por pertenecer a la provincia agustiniana de Santiago de Chile, por razones obvias de la Provincia chilena fueron trasladados a ella por mandato de obediencia. En ella ocuparon puestos de responsabilidad, desde el gobierno de la Provincia hasta la docencia en universidades trasandinas, sin olvidar la enseñanza primaria en San Juan. Entre ellos figura uno que fue elegido Asistente General y obispo electo para Panamá que rechazó. Su nombre, Diego de Salinas. No hemos de pensar que los más conocidos son los que más suenan a oídos de historiadores. Los más conocidos son los recientes y no por lo que hicieron como claustrales, sino como secularizados, adaptándose a un estilo de vida muy ajeno a su vida regular. No pudiendo mantener su vida comunitaria por ser exclaustrados, buscaron su vida en parroquias siempre fuera de las dos Provincias cuyanas en las que habían vivido, en las que se habían formado y habían dedicado su trabajo al bien de sus habitantes.— TOMÁS GONZÁLEZ CUELLAS.